

---

## Notas y Comentarios

---

Víctor Rau<sup>1</sup>  
.....

### **La acción colectiva de los asalariados agrícolas. Una revisión de estudios sobre sus características y condicionantes<sup>2</sup>**

#### **Resumen**

El ensayo resulta de un trabajo de revisión, realizado sobre cerca de un centenar de escritos, en torno a la temática de la acción colectiva de protesta de los asalariados agrícolas; tanto teóricos como de investigación empírica; producidos en el país y en el extranjero; provenientes de la sociología, la antropología, la historia o la intervención social. El trabajo revisa las caracterizaciones realizadas sobre el comportamiento colectivo de este sujeto social; ordenándolas a partir de los tres principales tipos de acciones identificadas en la bibliografía temática. En segundo lugar se revisa los condicionantes de la acción colectiva, ordenándolos según la bibliografía temática los identifique como factores obstaculizadores o favorecedores de acciones.

---

1 Investigador del CONICET/IIGG-UBA.

2 Una versión previa de este trabajo fue presentada en el VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, Quito, 20 al 24 de noviembre del 2006.

La revisi3n se realiza solamente sobre elementos de análisis con contenidos te3ricos, identificándose aquellas formulaciones cuya presi3n de valides va m3s all3 de casos particulares. En segundo lugar, se da cuenta solo de aquellas formulaciones que refieren a condiciones consideradas particularmente pertinentes para casos de la asalarizaci3n en la agricultura. Finalmente, el trabajo se ocupa de acciones colectivas de protesta o confrontaci3n social emprendidas por asalariados agŕcolas en cuanto tales; dejando de lado aquellos casos en que los mismos se movilizan, por ejemplo, como “campesinos sin tierra”, pueblos aborígenes, entre otros.

**Palabras clave:** Asalariados agŕcolas - Acci3n colectiva - Resistencias cotidianas - Sindicalismo

### Summary

The essay is a result of the revision of nearly a hundred documents about the protest collective actions of farmworkers; both theoretical and empirical researches; produced in the country or abroad; from sociology, anthropology, history or social intervention. The paper reviews the descriptions of the collective behaviour of this social subject; ordering them according the three principal types of actions identified in the theme bibliography. Secondly, review the conditioning factors of the collective action, ordering them according the identification in thematic bibliography as hinder or favouring factors of actions.

The revision is done only about theoretical analytics elements, identifying those affirmations whose validity goes further the particular cases. Secondly, it's been explained only those affirmations that refer to particularly relevant conditions for the cases of salary-earning processes in the agriculture. Finally, the paper deal with the protest or social confrontation collective actions launched by farmworkers; leaving behind the cases where they mobilize, for example, as peasant without land, native people among others.

**Key words:** Farmworkers - Collective action - Everyday Forms of Resistance - Trade Unionism

## 1. Presentaci3n

En la literatura sobre la acci3n colectiva de los asalariados agŕcolas, predominan las descripciones de acontecimientos hist3ricos destacados o los an3lisis referidos a las instituciones sindicales. En menor

medida se han señalado algunas regularidades del comportamiento de estos asalariados y relaciones con condicionantes de su acción. El presente trabajo busca aportar la identificación de algunos de estos elementos contenidos en estudios antecedentes.

Para ello se constituyó un corpus de cerca de un centenar de escritos sobre la temática; tanto teóricos como de investigación empírica; producidos en el país y en el extranjero; provenientes de la sociología, la antropología, la historia o la intervención social. Sobre ese corpus, se trabajó en la identificación de elementos de análisis que posean, en mayor o menor medida, contenidos teóricos. En este sentido, se identifican aquí solamente formulaciones analíticas cuya pretensión de valides va más allá de un caso particular.

También, se ha preferido dar cuenta sólo de aquellas formulaciones que refieren a condiciones consideradas particulares, o de particular importancia, para casos de asalarización en la agricultura. Se omiten, en este sentido, elementos de análisis más generalmente aplicables, por igual, a otros sujetos sociales.

Por último, el trabajo se ocupa preferentemente de acciones colectivas de protesta o confrontación social, emprendidas por asalariados agrícolas en cuanto tales. En este sentido, se dejan de lado aquellas en que los asalariados se movilizan, por ejemplo, como “campesinos sin tierra” -en pos del control de ese recurso-, pueblos aborígenes, etc.

En el apartado que sigue se revisan las caracterizaciones realizadas sobre el comportamiento colectivo de este sujeto social; ordenándolas a partir de los tres principales tipos de acciones identificadas en la bibliografía temática. En el punto 3 se revisan los condicionantes que operan sobre la acción colectiva organizada de esta fracción social; ordenándolos según la bibliografía los identifique como factores obstaculizadores, por una parte, o favorecedores de las mismas, por otra. El punto 4 concluye el trabajo.

## **2. Caracterizaciones de la acción colectiva**

### **2.1. Pasividad y explosiones**

En base a la temprana experiencia británica, Engels había señalado como rasgos característicos de las acciones de lucha social protagonizadas por asalariados rurales el que, o bien generalmente no sobrepasen el nivel del delito común y el sabotaje, o bien excepcionalmente se

manifiesten bajo la forma de explosiones de violencia general desatadas de un modo relativamente espontáneo y con una existencia sólo fugaz en el tiempo (Engels, 1974: 249-261).

Con posterioridad a *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, la obra clásica que más elementos de análisis ha aportado sobre la problemática general de las posibilidades de organización y lucha de los asalariados rurales fue *La Cuestión Agraria* de Kautsky. Aunque quizá convenga decir “sobre la problemática de las imposibilidades”, pues su autor se ocupa particularmente de identificar aquellos factores a partir de los cuales -según su opinión- el proletariado agrícola, en términos generales y en circunstancias corrientes de reproducción capitalista, no sólo posee menos posibilidades que el proletariado industrial de llevar adelante luchas sistemáticas y persistentes, sino inclusive menos posibilidades que los pequeños propietarios rurales. Refiriéndose a los asalariados del agro, el autor señala: “Una clase tal es proclive, por el trato inhumano del que es objeto, a las explosiones de desesperación y a la violencia; sin embargo, su situación no es la adecuada para la conducción de una lucha de clases organizada, tenaz y duradera” (Kautsky, 1989: 378)<sup>3</sup>. Son precisamente estas dificultades para organizarse, para elaborar programas propios y llevar adelante acciones reivindicativas sistemáticas las que explican en parte que las luchas de los asalariados rurales por sí mismas, es decir, libradas a su propio impulso, tiendan a adoptar aquellos dos tipos de manifestaciones identificadas por Engels.

Fuera de las revueltas y motines, similares rasgos de luchas frontales, masivas y desencadenadas repentinamente también se han verificado en conflictos bastante más sistemáticos y profundos protagonizadas por esta fracción social. Así sucedió, por ejemplo, en varias de las huelgas de obreros rurales registradas en Argentina a principios del siglo XX. En relación a estas experiencias se ha llegado a sostener que los conflictos obreros rurales se hallan dotados de “una grave particularidad sociológica: se desarrollan tan lentamente que a muchos hace pensar que no existen hasta que, llegados a cierto punto límite, estallan con una violencia inusitada” (Formento y Francia, 1998: 73). En el mismo sentido, resulta interesante señalar que un conocido estudio de Murmis y Waisman (1969) sobre las orientaciones subjetivas de los asa-

---

3 Mucho más tarde, con un sentido semejante, E. Wolf (1969) llamó la atención sobre la centralidad que tuvo la acción de campesinos poseedores de tierra en todas las revoluciones con base agraria que se produjeron durante el siglo XX, a diferencia del papel relativamente menor jugado en estos casos por los proletarios rurales puros.

lariados azucareros, realizado en la provincia de Tucumán a fines de los '60, al tiempo que consignaba los bajos niveles de organización de los trabajadores de surco en relación con otras categorías ocupacionales, comprobaba no obstante entre los mismos una particular disposición a emprender las formas de acción más radicales (Ibid.: 373-376).

Así también, el trabajo de Marín (1978) sobre el proceso de “toma de fundos” en Chile, resalta la radicalidad que adquieren las acciones de lucha en el campo chileno a partir de la movilización del proletariado agrícola en la coyuntura social de ese país posterior a 1970. De modo semejante, textos de diferentes teóricos de la revolución socialista, identifican al proletariado agrícola como punta de lanza de las luchas rurales en situaciones revolucionarias (Lenin, 1960a: 146; Trotsky, 1998: 100; Mao, 1973: 12-14).

Sintetizando estas caracterizaciones, podría decirse que en circunstancias excepcionales, cuando las acciones llegan a desatarse colectivamente, la miseria extrema y el impulso largamente contenido tienden a imprimir a las luchas de esta fracción un carácter frontal y una dinámica explosiva. Pero habitualmente, por el contrario este impulso se halla particularmente impedido de desarrollarse, de organizarse colectivamente, de elaborarse en forma sistemática.

En efecto, los más elevados niveles de explotación y opresión laboral en muchos casos se combinan con la absoluta inexistencia de protestas, una relativa ausencia de acciones donde se expresen reclamos, de agrupamientos a partir de intereses comunes, de manifestaciones de disconformidad. En función de ello, en ocasiones se ha caracterizado genéricamente a estos trabajadores como “débiles”, “deferentes”, “impotentes”, formados en “culturas de resignación” (Jenkins y Perrow, 1977) o con inclinaciones “fatalistas” (Luparia, 1973).

Tales caracterizaciones sugieren que, aun cuando un impulso de resistencia existiera, lo más frecuente es que no se manifieste. Cuanto menos, no abiertamente.

## 2.2 Resistencias cotidianas

Enfatizando particularmente en las características de los contextos sociales rurales y en la especial vulnerabilidad que poseen las clases pobres del campo respecto de las sanciones y acciones represivas de todo tipo, desde hace unas décadas los estudios de Scott (1985, 1997 y 2000) han propuesto descentrar la atención prestada exclusivamente a las acciones colectivas de lucha abierta y considerar también la im-

portancia que poseen lo que el autor ha preferido denominar *Formas cotidianas de resistencia campesina*.

En la categoría “campesino” Scott engloba tanto al proletariado rural como a los pequeños cultivadores a menudo también semi-asalariados. Basado originalmente en sus investigaciones sobre los asalariados del arroz en una comunidad rural de Malasia, pero incorporando cada vez más ejemplos de otros casos, el autor parte de señalar que existe “un estereotipo del campesinado, ensalzado tanto en la literatura como en la historia, como una clase que alterna entre largos períodos de abyección pasividad y breves, violentas y fútiles explosiones de rabia”.

A lo que agrega:

“Es verdad, que el comportamiento ‘de cara al público’ de los campesinos durante épocas de silencio ofrece un aspecto de sumisión, de miedo y precaución. Por contraste, las insurrecciones campesinas parecen reacciones viscerales de furia ciega. Lo que falta en el relato de la pasividad ‘normal’ es la lucha lenta, de desgaste y en silencio [...] en la cual la sumisión y la estupidez a menudo no son más que una pose, una táctica necesaria. Lo que falta en la descripción de las ‘explosiones’ es la visión subyacente de justicia que las origina y sus objetivos específicos que son en realidad bastante racionales en muchas ocasiones” (Scott, 1997: 17).

Considerando que la literatura sobre la resistencia campesina se halla excesivamente concentrada en los excepcionales enfrentamientos abiertos y directos, el autor se ha esforzado por resaltar la importancia de formas de lucha cotidianas, poco visibles, emprendidas individualmente o en pequeños grupos. Veladas, silenciosas, generalmente anónimas, prosaicas pero constantes, que ocurren día a día sin más organización o coordinación que aquellos subyacentes “climas de opinión” compartidos por los sujetos que las sustentan, alientan, justifican y favorecen su encubrimiento:

“se me ocurrió a mí que el énfasis estaba mal puesto en el tema de la rebelión campesina. En su lugar, parecía mucho más razonable comprender lo que podríamos llamar formas cotidianas de resistencia campesina [...]. Aquí debo mencionar las armas ordinarias de los grupos relativamente sin poder: trabajar despacio, disimular, falsa aceptación, pequeños hurtos, ignorancia fingida, calumnias, incendios provocados, sabotaje, etcétera.” (Ibid.: 14. Énfasis en el original).

En esta línea, por ejemplo, un estudio sobre asalariados hortícolas mexicanos ha buscado subrayar la importancia de la indisciplina sutil, los pequeños sabotajes anónimos, las difamaciones, las burlas encubiertas, las ironías y los juegos en lugares de trabajo, como formas de ejercicio no abierto de un poder contestatario por parte de los trabajadores (Torres, 1997). Así también algunos otros estudios sobre asalariados rurales recientemente han venido prestando mayor atención a lo que denominan “microresistencias” o “formas encubiertas de protestas” (Alfaro, 1999; Berenguer, 2004; Rau y Trpin, 2008).

Cabe señalar, por último, que una forma algo más abierta y mucho menos prosaica de aquellas luchas poco sistemáticas, emprendidas individualmente pero sustentadas y expresivas de un clima de opinión compartida, de sentimientos y orientaciones generales hacia la resistencia; una forma tal, se decía, puede leerse en el fenómeno del bandolerismo social propio de las clases pobres del campo, que conceptualizara el historiador Eric Hobsbawm (1974: 27-52, y 2001) y que fuera estudiado también por el sociólogo argentino Roberto Carri, a partir de uno de los casos existentes en el país (Carri, 1973).

### 2.3. Acciones organizadas

La historia argentina registra numerosas experiencias de acciones colectivas de protesta o confrontación, protagonizadas por asalariados agrícolas y con características relativamente sistemáticas, organizadas y abiertas. Por ejemplo, diversos trabajos dan cuenta de significativos procesos de carácter sindical (Sigal, 1970; Santamaría, 1984; Bialek Massé, 1985; Fiorito, 1985; Lattuada, 1986; Mascali, 1986; Ascolani y Sartelli, 1990; Ascolani, 1992, 1994 y 2004; Iñigo Carrera y Podestá, 1991; Crenzel, 1991; Craviotti, 1992; Ansaldi, 1993; Gori, 1999; Bayer, 2002; Rau, 2006; Rau, Trpin y Crespo Pazos, 2009).

Y lo mismo puede decirse en relación a otros países. Por ejemplo, Newby ha esbozado una historia del sindicalismo rural inglés (Newby, 1977: 63-79); y menciona el caso de Australia, donde los asalariados agrícolas actuaron a la vanguardia del movimiento obrero en la década de 1960 (Newby, 1983: 91). Los trabajos de Friedland y Thomas (1974), Jenkins y Perrow (1977) o Ganz (2000) refieren al histórico movimiento liderado por César Chavez en Norteamérica. F. Bourquelot (1973: 232-260) identifica los principales procesos huelguísticos y reconstruye la evolución del sindicalismo asalariado en la agricultura francesa. M. Pérez Yruela (1979), J. Macarro Vera (2000) o J. Solana Ruiz (2009)

relatan experiencias hist3ricas de la Andaluća espa~ola. Ewert y Hamman refieren al sindicalismo rural sudafricano (1996). Los de Tanner (1995), Bhalla (1999) o de Lerche (1999) narran acciones gremiales y pol3ticas protagonizadas por el proletariado rural en regiones de la India; Cattani (1991: 86-89) rese~a un conjunto de experiencias hist3ricas en el Brasil; Rocha (1991) enumera las experiencias uruguayas; entre muchos otros.

La bibliograf́a temática generalmente no ignora que la organizaci3n de los asalariados agr3colas resulta posible, o que acciones con caracter3sticas m1s sistemáticas, organizadas y abiertas han sido -y son actualmente- en muchos casos protagonizadas por esta fracci3n social.

Se asume, en cambio, que en la mayoría de los casos los asalariados del agro enfrentan grandes dificultades para ello. Que generalmente actúan en condiciones m1s desfavorables, por ejemplo, que sus pares de las ciudades o que los productores del campo.

### **3. Los condicionantes de la acci3n colectiva**

#### **3.1 Factores desfavorables**

Como ya se ha indicado, la primera reflexi3n general sobre los obst1culos que operan sobre las posibilidades de lucha “organizada, tenaz y duradera”, se halla contenida en *La Cuesti3n Agraria* de Kautsky. En ella se identifican, entre otros, los siguientes factores. Su “situaci3n econ3mica insostenible” de estos trabajadores, que les impide emprender y sostener demasiado tiempo las medidas lucha. Su “pobreza cultural”, desfavorable para la elaboraci3n, con mayores mediaciones consientes, de acciones sistemáticas en pos de sus intereses. Los procesos de emigraci3n a las ciudades-, que diezman las filas de esta fracci3n – generalmente, de sus “mejores elementos”-. El significativo aislamiento de los obreros entre s3, que impide la formaci3n de lazos y solidaridades; y respecto de las ciudades, que los aísla de posibles aliados con iguales intereses y los mantiene en la invisibilidad. La situaci3n de alta vulnerabilidad frente a poderes locales con sus mecanismos coactivos legales y extralegales. La elevada dependencia y la existencia de relaciones paternalistas con los empleadores, debido a la residencia en la explotaci3n y modos tradicionales de relaci3n laboral. La tenencia de una peque~a parcela de tierra o la aspiraci3n a ella, que impide su plena identificaci3n como asalariados y los dota de intereses ambiguos. Tales factores



serán tenidos en cuenta por la mayoría de los estudios posteriores producidos sobre la temática.

En trabajos acerca del sindicalismo rural, como los realizados por Luparia (1973) y por Forni y Neiman (1993), en Argentina, o por Rocha (1991) en Uruguay, se identifican algunos otros que pueden presentarse y son considerados, también, en tanto obstáculos a la organización de los asalariados del campo. Entre ellos, las diferencias culturales entre los trabajadores migrantes, cuando existen migraciones. La formación de caracteres individualistas, vinculada no sólo al aislamiento recíproco, sino también al bajo desarrollo de la cooperación en los procesos de trabajo agrícola, y a la modalidad de pago a destajo. La “invisibilidad” general o ausencia de reconocimiento social de estos trabajadores. El cambio tecnológico, cuando se produce en la agricultura; que contrae sustantivamente, fragmenta por categorías y estacionaliza la demanda de mano de obra. La propia estacionalidad o transitoriedad del empleo en el sector, en el caso de los asalariados estacionales. El frecuente cambio de tareas, de patrones y hasta de lugares de residencia. La presencia de intermediarios en las relaciones laborales, que obstaculiza la relación directa con el empleador final, y muchas veces incluso su visualización en las confrontaciones laborales. Las frecuentes situaciones de baja rentabilidad de las explotaciones agrícolas que los emplean. La influencia del desempleo manifiesto o, generalmente, latente en áreas rurales. Las dificultades ecológicas para realizar actividades de organización de los asalariados o de control en el cumplimiento de las legislaciones laborales, etc.

Algunos de estos y otros factores que operan de modo semejante, son abordados en estudios sobre casos, situaciones y problemáticas puntuales. Así, por ejemplo, en su trabajo *Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores del campo*, Boege (1977) profundiza en el problema de la identidad y las orientaciones duales o ambiguas de asalariados agrícolas transitorios con extracción campesina en México. A partir de los debates sobre la Revolución Cubana, en *The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness*, Mintz (1974) en primer lugar critica las “visiones eurocéntricas” que describen a la población agraria latinoamericana como compuesta por “campesinos” sin distinción y, en segundo término, a aquellas que, identificando la importante presencia de proletarios rurales puros, tienden a atribuirles una conciencia de clase semejante a la del proletariado europeo. Basado en sus estudios sobre las subculturas de los trabajadores de la caña en Puerto Rico, el autor advierte que la pertenencia objetiva a una clase

no determina completamente la conciencia, señala que en las comunidades rurales de ese país el proletariado cañero se halla estrechamente relacionado y forma un conjunto social complejo con miembros de otras clases y que, si la conciencia de clase se constituye a partir de la experiencia, debe tenerse en cuenta que las experiencias de este tipo de trabajadores desposeídos son muy diferentes a las de otros proletarios.

Líneas de investigación relativamente más frecuentadas se ocuparon de los obstáculos que enfrenta la organización gremial rural en producciones que atraen importantes contingentes de trabajadores migrantes (Breman, 1990; Menezes, 2000), así como en aquellas donde el conjunto de los asalariados posee diferentes pertenencias étnicas (Bourgeois, 1988; Moberg, 1996; Ewert y Hamman, 1996; Rau, 2008) o de casta (Tanner, 1995). Si las inmigraciones laborales masivas pueden enfrentar a los trabajadores locales con los foráneos -generalmente más vulnerables frente a los empleadores y dispuestos a aceptar peores salarios y condiciones de trabajo-; las diferencias étnicas o semejantes con frecuencia traducen y reproducen en el mercado laboral los prejuicios sociales y diferencias de *status* que existen entre los grupos, fomentan las segregaciones y antagonismos internos, impidiendo la unificación o acción conjunta en función de intereses comunes -fenómenos que frecuentemente conocen los empleadores-.

Trabajos de M. Alfaro y V. Rau profundizaron en la obstaculización de las posibilidades de confrontación obrero-empleador, que es capaz de producir el sistema de intermediación de las relaciones laborales a través de agentes contratistas de mano de obra agrícola (Alfaro, 2000; Rau, 2005; Alfaro y Rau, 2005).

En estudios de T. Brass, sobre situaciones de inmovilización de la fuerza de trabajo -relativamente frecuentes en la agricultura, por deudas con los empleadores, situaciones de residencia ilegal en un país, situaciones de segregación étnica, etc.-, se identifica *unfree labour* como dispositivo de anulación de la más elemental forma de resistencia de los asalariados libres, consistente en utilizar colectivamente a su favor las condiciones del mercado (Brass, 1986, 1990 y 1999).

Trabajos como el de Maresca (1992) sobre el sindicalismo agrario brasileño, sugieren que las organizaciones permanentes de trabajadores rurales resultan particularmente propensas a la burocratización.

Finalmente, un estudio de Jenkins y Perrow (1977) señala como obstáculos estructurales para la acción sindical de los asalariados agrícolas norteamericanos la permanente sobreoferta de trabajadores rurales y las pocas barreras de calificación para la entrada de mano de obra

a este mercado laboral; lo que facilita, por ejemplo, el rompimiento de huelgas por parte de la patronal. Señalan también que la cosecha estacional limita el interés de los individuos en la sindicalización cuando, por una parte, sólo se trabaja en esta ocupación durante períodos cortos y, por otra, involucrarse en huelgas u otros conflictos laborales implica el riesgo de perder la oportunidad de obtener los ingresos disponibles durante estos breves períodos. Refiriéndose a este caso los autores señalan, además, que generalmente existe un bajo nivel de cohesión social entre los trabajadores y, también, que en algunas coyunturas la inmigración continua desde otros países no sólo incrementó la sobreoferta laboral sino que también obstaculizó la movilización de protesta introduciendo clivajes culturales diversos entre los trabajadores. Por último, los autores también aluden a los contactos políticos inmediatos que poseen los granjeros y a los hostigamientos oficiales que algunas veces se descargaron, a sus instancias, sobre los trabajadores.

De otra parte no existen, en cambio, estudios que contengan importantes enumeraciones de condiciones favorables para la organización y acción colectiva de los asalariados agrícolas. Desde luego, una enumeración semejante puede obtenerse invirtiendo la anterior enumeración de obstáculos. Las condiciones favorables se definirían, entonces, identificando en cada caso la ausencia de uno o varios de aquellos obstáculos.

Sin embargo, no todos aquellos obstáculos poseen la misma significación, ni se encuentran igualmente generalizados, ni resultan en igual medida inamovibles. Para identificar los condicionamientos favorables a la organización y acción colectiva de los asalariados agrícolas que pudieran considerarse centrales o típicos conviene revisar los escasos pero muy sugerentes estudios que de una u otra manera han abordado esta cuestión a partir del análisis de situaciones concretas.

### 3.2 Condicionantes positivos

El citado trabajo de Rocha sobre *La sindicalización rural: los estímulos y las limitaciones para su desarrollo*, luego de referir a una serie de experiencias puntuales de acción gremial relativamente exitosas en el Uruguay, identifica algunas de las condiciones que las favorecieron o posibilitaron. En este sentido se señala fundamentalmente al desarrollo de actividades productivas que requerían una importante concentración numérica de fuerza de trabajo en empresas y/o regiones, junto con las duras condiciones de vida y de trabajo que imperaban en ellas; pero

unidas casi siempre a la intervención de organizadores externos: “Las reivindicaciones de esos trabajadores fueron apoyadas desde afuera por la presencia de organizadores, cuyo objetivo era impulsar las incipientes formas de organización. Estos organizadores provenían de la misma clase trabajadora urbana o de militantes sociales y políticos que bajo diversas modalidades se insertaban en ese medio como una palanca” (Rocha, 1991: 7). El mismo autor considera como estímulos progresivos para los desarrollos actuales de la sindicalización rural, a la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el agro, a la mayor capacitación formal del trabajador agropecuario, a los procesos de urbanización de los asalariados rurales y a la creciente importancia adquirida por los complejos agro-industriales.

En torno a la misma cuestión, resulta muy sugerente el estudio de Falabella (1990) *Trabajo temporal y desorganización social*, donde se comparan diferentes capacidades de organización y acción colectiva demostradas por trabajadores temporeros dentro de tres casos, de diferentes producciones rurales chilenas. A partir de esta comparación de casos, el análisis comprueba que las manifestaciones de capacidades de organización y acción colectiva se encuentran asociadas con cuatro factores principales.

En primer lugar, con la mayor estabilidad del vínculo de los trabajadores respecto de su empleador –en términos del autor, la menor “incertidumbre” laboral- que los torna menos vulnerables al despido. Esta mayor estabilidad puede deberse a la adquisición de calificaciones específicas -escasas en el mercado- por parte de los asalariados empleados; a factores jurídicos como la naturaleza de los contratos, la legislación laboral vigente, etc.; u otras causas.

Un segundo factor que se identifica asociado con las mayores capacidades de organización y acción colectiva, es la residencia habitual de los asalariados agrícolas en el ámbito urbano. La misma favorece el reconocimiento social de los mismos, reúne a los trabajadores en vínculos de vecindad permanentes y los pone en contacto con las “culturas de protesta” de las ciudades.

Un tercer factor identificado en casos con capacidades de acción colectiva relativamente más elevadas, es la mayor concentración de los asalariados agrícolas en los lugares de trabajo. Sobre todo, en tanto que disminuye su aislamiento recíproco de los trabajadores en esta esfera.

Finalmente, como cuarto factor favorable, Falabella señala el carácter más rápidamente perecedero de la producción a ser cosechada. Esta característica –que generalmente poseen, por ejemplo, las produc-

ciones frutícolas- dota a los trabajadores de una mayor capacidad de presión sobre los empleadores, mediante la eventual suspensión de tareas, con huelgas o paros, durante períodos de cosecha.

Dentro de la Argentina los trabajadores del azúcar en Tucumán, durante largos períodos de su historia, demostraron elevados niveles de organización y combatividad. En este sentido el citado estudio de Murmis y Waisman señala, a fines de los años '60, que la producción azucarera es una actividad “ecológicamente integrada, con un grado significativo de concentración obrera por unidad productiva”, y que:

“por razones técnicas el proceso de producción de azúcar a partir de la caña debe integrar en la misma zona todas las etapas de su procesamiento e industrialización. [...] La caña de azúcar debe ser procesada en el plazo más breve posible. Esto establece una diferencia muy importante con otros cultivos industriales, como el algodón por ejemplo, que pueden ser industrializados a gran distancia de los centros de producción agrícola” (Murmis y Waisman, 1969: 346).

Los autores agregan, además, que los ingenios azucareros se hallan “relativamente concentrados en una zona de la provincia y cercanos a la capital provincial” (Ibid.). Es decir que la concentración geográfica de la actividad productiva y su proximidad respecto de las ciudades, aparecen señaladas en tanto condiciones favorables presentes en el caso.

Asimismo, Murmis y Waisman consideran aquí, como condición favorable para la organización y acción colectiva, a la situación de concentración física de los obreros de la agroindustria. Pero esta consideración involucra, en la caracterización realizada del caso, por lo menos tres dimensiones interrelacionadas. En primer lugar, los autores consideran la concentración de los obreros de la etapa de procesamiento agroindustrial. En segundo término, la concentración de los asalariados del surco entre sí. Y, fundamentalmente, la concentración o proximidad de esos asalariados agrícolas del surco con respecto a los obreros industriales –o agroindustriales- de las plantas procesadoras de la caña –los ingenios-.

Aspectos centrales de este mismo planteo son recuperados en una investigación sobre los cosecheros de yerba mate en Misiones, que coordinara C. Flood a principios de los '70. Interpretando los resultados de la encuesta aplicada en lo que respecta a la variable “participación sindical” de los cosecheros, el estudio señala:

“Esta variable apunta a conocer el grado de organización alcanzado por los asalariados rurales para actuar en la toma de decisiones y presionar por sus intereses. Si se compara la participación sindical en el medio urbano y rural, las diferencias son significativas. Se pueden señalar algunas de las condiciones objetivas que determinan estas diferencias. En la mayor parte de las zonas rurales la falta de concentración de un número mínimo de trabajadores en un mismo lugar de trabajo constituye el principal impedimento de la participación. [...] Comparando el nivel de agremiación que la mano de obra alcanza en otras zonas rurales, tales como Chaco y Tucumán, en términos generales Misiones ocupa un lugar intermedio. Estos niveles de agremiación tienen relación con las condiciones objetivas de producción predominantes en cada área. En Tucumán, por ejemplo, la explotación de caña de azúcar hace necesario que el proceso de industrialización se realice en zonas cercanas al cultivo. De ahí que la mano de obra, tanto del sector manufacturero como rural, alcance elevada concentración, lo que unido con otros factores, incide en que la participación sindical del obrero transitorio de surco se de en el 95 % -en nota al pie, se cita en este punto el trabajo de Murmis y Waisman-. En el caso del algodón, contrariamente a lo que sucede con el azúcar, los procesos de producción y de industrialización se realizan en zonas distantes, ya que este último se concentra en Buenos Aires. De acuerdo con la información obtenida en un estudio realizado en el Chaco<sup>4</sup>, de los 450 cosecheros encuestados ninguno era afiliado a un sindicato obrero algodonero; tampoco se detecta ninguna agrupación que les ofrezca real representación en la zona. Los dos cultivos industriales más importantes de Misiones, la yerba y el té, requieren para su elaboración un paso intermedio entre el cultivo y la manufactura: el secadero. [...] Estos llegan a contratar para las tareas de secado un término medio de 10 obreros, y para la cosecha un promedio de 30. Estas cifras de contratación de mano de obra permiten suponer una mayor posibilidad de asociación que en el caso de los cosecheros de algodón [...]. El 11 % de los tareferos [cosecheros de yerba mate] encuestados, es decir 60 sujetos, declaró estar afiliado a un sindicato. Si bien este porcentaje revela cierto grado de participación, el mismo no alcanza valores significativos como en el caso de Tucumán” (Flood, 1972: 76-77).

Por último, también resulta de interés el trabajo de Jenkins y Perrow (1977) sobre la *Insurgency of the Powerless: Farm Worker Move-*

---

4 Se trata de un estudio de los mismos autores, realizado con anterioridad.

*ments (1946-1972)*, en los Estados Unidos. El estudio se orienta a comprender las razones que permiten explicar el contraste entre “el fracaso del intento por organizar a los trabajadores agrícolas de la National Farm Labor Union desde 1946 a 1954 con el sorprendente éxito de la United Farm Workers desde 1965 a 1972” (Ibid.: 249. Nuestra traducción). Si bien aquí, como en otros estudios (Ganz, 2000), se reconoce la importancia de la mayor homogeneidad cultural que registraba la mano de obra agrícola -ya predominantemente compuesta por trabajadores mexicanos y su descendencia- en el segundo de los períodos, o de la particular habilidad para “movilizar recursos” demostrada por la organización que lideró César Chávez; Jenkins y Perrow resaltan como el factor verdaderamente determinante de aquel contraste entre fracasos y éxitos, a los diferentes contextos sociales y políticos en que se desarrollaron las acciones colectivas durante uno y otro período:

“Desde alrededor de 1964 hasta 1972, la sociedad americana presenció una cantidad sin precedentes de grupos actuando de modo insurgente [...]. Algunas de estas insurgencias, notablemente los movimientos pacifistas y por los derechos civiles, comenzaron algo más tempranamente, pero después de 1963 hay intentos organizados por provocar cambios estructurales desde virtualmente todos los agrupamientos: minorías étnicas (indígenas, mexico-americanos, puertorriqueños), el bienestar de las madres, mujeres, grupos de liberación sexual, docentes y aún algunos trabajadores de cuello azul [...]. Nuestra tesis es que el creciente y dramático éxito de las insurgencias de los trabajadores agrícolas a fines de los '60 puede ser mejor explicada por los cambios en el contexto político que el movimiento encuentra, antes que por las características internas de su organización y la base social sobre la que se erige” (Jenkins y Perrow, 1977: 249. Nuestra traducción).

Según los autores, en ambos períodos se hallaban presentes los mismos fundamentales obstáculos internos para la organización de los trabajadores agrícolas, y ambas organizaciones –las dos creadas y conducidas por agentes externos- intentaron superarlos instrumentando iguales estrategias de acción colectiva –huelgas, boicots, manifestaciones políticas, etc-. Contabilizando estadísticamente, para ambos períodos, las respuestas de apoyo o favorables al movimiento de los trabajadores agrícolas por parte del conjunto de la sociedad civil, de sus instituciones y del propio Estado, el estudio comprueba la existencia de una mayor receptividad social, simpatía e involucramiento con los reclamos de estos trabajadores agrícolas durante el último de los períodos consi-

derados, así como una mayor neutralidad, y hasta el otorgamiento de algunas concesiones a los asalariados, por parte del gobierno. “El factor crítico –concluyen los autores- que separa el fracaso de la National Farm Labor Union del éxito de la United Farm Worker fue la respuesta social a las demandas insurgentes”, o bien “Lo que produjo la aguda diferencia de resultados fue la diferencia en el contexto político encontrado” (Ibid.: 266). La importancia de los contextos de sensibilización social y receptividad externa, aparece aquí resaltada como una condición de particular importancia para el progreso de la organización y acción colectiva; en tanto se tiene en cuenta que los asalariados agrícolas, por lo general, se encuentran particularmente confinados en las situaciones de aislamiento y de invisibilidad.

#### 4. Conclusión

La bibliografía revisada registra variadas caracterizaciones del comportamiento de los asalariados agrícolas, desde la pasividad deferente hasta las resistencias cotidianas, desde la espontaneidad explosiva hasta la organización sistemática. También se identifica una cantidad importante de condicionamientos, tanto obstaculizadores como favorecedores, sobre todo de las acciones organizadas.

Entre estos últimos, se cuentan la concentración física de un importante número de estos asalariados, ya sea en lugares de trabajo o de residencia. La existencia de vínculos con la ciudad y las fracciones sociales urbanas; ya sea por su cercanía física, por la adquisición de alguna forma de visibilidad, o debido a la presencia de organizadores externos urbanos. La aparición de situaciones y coyunturas históricas particularmente propicias para la receptividad social y política de sus reclamos. La homogeneidad étnica. La cercanía de plantas de procesamiento agroindustrial. La estabilidad de los vínculos laborales; ya se sustente en la forma del contrato o en las calificaciones adquiridas. El carácter rápidamente perecedero de la producción, y la consiguiente naturaleza perentoria de algunas tareas.

Muchos importantes factores condicionantes que actúan en uno u otro sentido, han quedado fuera de las identificaciones relevadas. Sobre todo, aquellos que operan de forma importante sobre esta fracción social, pero de un modo semejante a como operan sobre otras. Finalmente cabe subrayar que aquí se ha trabajado en la recuperación de un acervo de saberes e hipótesis acumulados por estudios antecedentes y conteni-



dos en la bibliografía consultada. En tal sentido, la identificación aquí realizada de los condicionantes que afectan más particularmente a los asalariados agrícolas, carece de pretensiones de exhaustividad.

## Bibliografía citada

- Alfaro, María I. (1999). “Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: Actores y estrategias”. *Estudios del Trabajo*, N° 17.
- Alfaro, María I. y Víctor Rau. (2005). “Conflictividad social en mercados de trabajo rurales intermediados: los casos del mercado de trabajo yerbatero misionero y de la citricultura tucumana”. Ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Universidad de Buenos Aires, agosto de 2005.
- Ansaldo, Waldo (compilador). (1993). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires: CEAL.
- Ascolani, Adrián y Sartelli, Eduardo. (1990). “Estrategias de lucha sindical rural (1918-1928)”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historia Económica de América Latina, Luján.
- Ascolani, Adrián. (1992). “Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, anarco comunismo y sindicalismo (1900-1922)”. *Anuario*, N° 15, Segunda Época, Escuela de Historia, UNR.
- Ascolani, Adrián. (1994). “Orígenes de la legislación laboral agraria en Argentina. Vinculaciones con la política y la economía (1900-1930)”. *Anuario*, N° 16, Segunda Época, Escuela de Historia, UNR.
- Ascolani, Adrián. (2004). “Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943)”. *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agrario del Siglo XX*, Compilado por Guido Galafassi, Bernal: UNQ.
- Bayer, Osvaldo. (2002). *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Planeta.
- Berenger, Paula. (2004). “Relaciones de trabajo temporarias: control y resistencia. El caso de la esquila de lanares en Chubut – Argentina”. Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, La Habana.
- Bhalla, Sheila. (1999). “Liberalisation, Rural Labour Markets and the Mobilisation of Farm Workers: The Haryana Story in a All-India Context”. *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 26, N° 2/3: 25-70.

- Bialet Massé, Juan (1985) [1904], Informe sobre el estado de la clase obrera, Madrid, Hispamérica.
- Boege, Eckart. (1977). "Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores del campo". *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3, UNAM.
- Bourgois, Phillipe. (1988). "Conjugated Opression: Class and Etnicity among Guayami and Kuna Banana Workers", *American Etnologist*, N° 4.
- Bourquelot, Françoise. (1973). "Les salariés agricoles en France. Évolution de leurs conditions de vie et de travail". Thèse de doctorat de 3ème cycle, Paris : École Pratique des Hautes Études.
- Brass, Tom. (1986). "Unfree Labour and Capitalist Restructuring in the Agrarian Sector: Peru and India". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 14, N° 1: 50-76.
- Brass, Tom. (1990). "Class Struggle and Deproletarianisation of Agricultural Labour in Haryana (India)". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 18, N° 1: 36-67.
- Brass, Tom. (1999). *Towards a Comparative Political Economy of Unfree Labour: Case Studies and Debates*. London: Frank Cass Publishers.
- Carri, Roberto. (1973). *Isidro Velásquez. Formas pre revolucionarias de la violencia*. Buenos Aires: 25 de Mayo.
- Cattani, Antonio. (1991). *La acao coletiva dos trabalhadores*. Porto Alegre: Palmerica.
- Craviotti, Clara. (1992). *Azúcar y conflicto en el Norte Argentino*. Buenos Aires: CEAL.
- Crenzel, Emilio. 1991. *El Tucumanazo (1969-1974)*. Buenos Aires: CEAL.
- Engels, Federico. 1974. *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Diáspora.
- Ewert, Joachim y Hamman, Johann. (1996). "Labour Organisation in Western Cape Agriculture: An Ethnic Corporatism?". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 23, N° 2/3: 146-165.
- Falabella, Gonzalo. (1990). "Trabajo temporal y desorganización social". *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Volúmen 13, No 3, Bogotá.
- Fiorito, Susana. 1985. *Las huelgas de Santa Cruz (1921-1922)*. Buenos Aires: CEAL.
- Flood, Carlos. (1972). *Estudio de la mano de obra transitoria en la Provincia de Misiones*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural.

- Formento, Susana y Francia, Alvaro. (1998). "Flexibilización laboral y modalidades contractuales: una perspectiva legal". *Realidad Económica*, N° 156.
- Forni, Floreal y Neiman, Guillermo. (1993). "Trabajadores y sindicatos agrarios en Argentina". *Desafíos para el sindicalismo en Argentina*. Compilado por Omar Moreno. Buenos Aires: Legasa.
- Friedland, William, y Thomas, Robert. (1974). "Paradoxes of Agricultural Unionism en California". *Society*, mayo/junio de 1974.
- Ganz, Marshal. (2000). "Resources and Resourcefulness: Strategic Capacity in the Unionization of California Agriculture, 1959-1966". *American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 4: 1003-1062.
- Gori, Gastón. (1999). *La Forestal: la tragedia del quebracho colorado*. Publicación Buenos Aires: Ameghino Editora.
- Hobsbawm, Eric. 1974. *Rebeldes Primitivos*. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawm, Eric y George Rude. (2001). *Captain Swing*. Bristol: Phoenix Press.
- Hobsbawm, Eric. (2001). *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Jorge Podestá. (1991). *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*. Buenos Aires: CEAL.
- Jenkins, Craig y Perrow, Charles. (1977). "Insurgency of the Powerless: Farm Workers Movements (1947-1972)". *American Sociological Review*, Vol. 42, N° 2: 249-268.
- Kautsky, Karl. (1989). *La Cuestión Agraria*. México: Siglo XXI.
- Lattuada, Mario. (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Lenin, Vladimir. (1960). "Primer esbozo de las Tesis sobre el Problema Agrario (Para el II Congreso de la Internacional Comunista)". *Obras Completas*, Tomo XXXI. Buenos Aires: Cartago.
- Lerche, Jens. (1999). "Politics of Poor: Agricultural Labourers and Political Transformations in Uttar Pradesh". *The Journal of Peasant Studies*, N°26, Vol. 2/3: 182-241.
- Luparia, Carlos. (1973). *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo*. Buenos Aires: La Bastilla.
- Macarro Vera, José M. (2000). *Socialismo, Republica y Revolucion en Andalucia(1931-1936)*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones.
- Mao Tse Tung. (1973). "Análisis de las clases de la sociedad China". *Obras*, Tomo IV. Buenos Aires: La Paloma.

- Maresca, Sylvain. (1992). "Patrons en personne et ouvriers en nombre. Les ŕactions des diverses classes rurales face a l'essor du syndicalisme des travailleurs agricoles au Brasil". *Études Rurales*, N° 125/126: 131-151.
- Marín, Juan C. (1978). "Las Tomas. Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural". *Cuadernos de CICOSO*, Serie Estudios, N° 33.
- Mascali, Humberto. (1986). *Desocupación y conflictios laborales (1940-1965)*. Buenos Aires: CEAL.
- Menezes, Marilda. (2000). "Experiencia sindical de trabalhadores migrantes na agricultura canavieira em Pernambuco". Ponencia presentada en el XXIV Encontro Anual de Associaçao Nacional de Pos-Graduacao e Pesquisa em Ciencias Sociais, Petrópolis.
- Mintz, Sydney. (1974). "The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 1, N° 3: 291-325.
- Moberg, Mark. (1996). "Myth the Divide: Immigrant Labor and Class Segmentation in Belize Banana Industry". *American Ethnologist*, N° 23.
- Murmis, Miguel y Waisman, Carlos. (1969). "Monoproducción agro-industrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana". *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, N° 2: 344-383.
- Newby, Howard. (1977). *The Deferential Worker*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Newby, Howard. (1983). "La sociología rural institucionalizada". *Introducción a la Sociología Rural*. Compilado por H. Newby y Eduardo Sevilla-Guzmán. Madrid: Alianza.
- Pérez Yruela, Manuel. (1979). "La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba", Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias.
- Rau, Víctor. (2005). "Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.
- Rau, Víctor. (2008). "Migraciones, fronteras étnicas y organización del empleo asalariado en la agricultura europea. Un estudio de caso en el sureste de Francia", en CD del IX Congreso Argentino de Antropología Social, UNaM. Posadas, 5 al 8 de agosto del 2008.
- Rau, Víctor y Trpin, Verónica. (2008). "El sindicalismo rural en el Alto Valle de Río Negro. Diversas expresiones de la acción colectiva". Trabajo presentado en la I Jornada Nacional sobre Empleo

- e Ingresos, Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), 29 de agosto, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Rau, Víctor; Verónica Trpin y Matías Crespo Pazos. (2009). "Comercio internacional y conflictividad local. La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticultura de exportación". En CD de las VI jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA.
- Rocha, Ángel. (1991). "La sindicalización rural: los estímulos y las limitaciones para su desarrollo". Trabajo presentado al Seminario Regional "La Sociología Rural en el Cono Sur: estado actual y perspectivas ante la integración regional", Montevideo, Universidad de la República.
- Santamaría, (Daniel). 1984. *Las Huelgas azucareras de Tucumán, 1923*. Buenos Aires: CEAL.
- Scott, James. 1985. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven and London: Yale University Press.
- Scott, James. 1997. "Formas cotidianas de rebelión campesina". *Historia Social*, N° 28: 13-39.
- Scott, James. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Sigal, Silvia. (1970). "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana". *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. VI, N° 1.
- Solana Ruiz, José L. (2000). "Las clases sociales en Andalucía: un recorrido sociohistórico". *Gazeta de Antropología*, N° 16.
- Tanner, Clare. (1995). "Class, Caste and Gender in Collective Action: Agricultural Labour Unions in Two Indian Villages". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 22, N° 4: 672-698.
- Torres, Gabriel. (1997). *La Fuerza de la Ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. México: El Colegio de Jalisco y Ciesas.
- Trotsky, León. (1998). "Carta al Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda". *La Revolución Española*. Buenos Aires: El Puente.
- Wolf, Eric. (1969). *Peasant Wars of the Twentieth Century*. New York: Harper and Row.

La acción colectiva de los asalariados agrícolas. Una revisión de estudios sobre sus características y condicionantes.

Fecha de recepción: 4/5/09

Fecha de aceptación: 20/8/09

